

Jesús, tú eres mi riqueza

Jesús, tú eres mi riqueza, nada del mundo vale lo que tú vales.

El dinero da bienestar, pero Tú me puedes dar Vida Eterna.

El dinero ayuda a la felicidad, pero Tú eres la FELICIDAD VERDADERA.

La riqueza es apariencia, pero Tú, Jesús, eres profundidad.

La riqueza distancia a las personas, pero Tú, Señor, las unes.

Por eso, Señor, porque Tú eres mi riqueza, que nunca te pierda, que nunca me separe de Ti, que nunca te venda por nada, que siempre vivas en mí, para que un día me lleves al cielo.

Que Tú, Jesús, seas mi riqueza, que vacíe mis manos para llenarme de ti.

Jesús, Tú me das alas para amar y darme a los demás.

Así tendré un tesoro en el cielo.



Deja las PIEDRAS, los afectos...
Y Jesús te dará ALAS para amar.

Ordinario 28º-B

SABIDURÍA 7,7-11: *Al lado de la sabiduría en nada tuve la riqueza.*

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. **Con ella me vinieron todos los bienes juntos**, tiene en sus manos riquezas incontables. *Palabra de Dios.*

SALMO 89 R/. *Sáncianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres.*

HEBREOS 4,12-13: *La palabra de Dios juzga los deseos e intenciones del corazón.*

MARCOS 10, 17-27 (forma breve): *Vende lo que tienes y sígueme.*

Narrador: En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó:

Joven rico: -«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: -«¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Narrador: Él replicó:

Joven rico: -«Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Narrador: Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo:

Jesús: -«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

Narrador: A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

Jesús: -«¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!».

Narrador: Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió:

Jesús: - «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Narrador: Ellos se espantaron y comentaban:

Apóstoles: -«Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Narrador: Jesús se les quedó mirando y les dijo:

Jesús: -«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». *Palabra del Señor.*

(Narrador- Joven rico – Jesús -Apóstoles)



Deja las PIEDRAS, los afectos... Y Jesús te dará ALAS para amar.

1. VER: Una jornada de ascenso en la montaña.

-Mi amigo Paco es muy aficionado al montañismo y le encanta subir al Pirineo. Un día quiso subir al Aneto (se puede decir un monte conocido cercano). Comenzó a subir llevando su mochila al hombro con el agua y la merienda. A medida que iba subiendo descubría piedras de colores con formas bellas y las iba metiendo en la mochila. Pero llegó un momento en que el peso era tanto que se cansaba y no podía seguir subiendo. Y pensaba: dos cosas puedo hacer, quedarme a mitad del camino o tirar las piedras.

¿Qué creéis que hizo? Sí, tiró las piedras y así pudo llegar a la cima.

2. JUZGAR: Para seguir a Jesús hay que dejar piedras.

-En el evangelio de hoy, un joven bueno se acerca a Jesús y le pregunta: “¿qué haré para heredar la vida eterna, ser feliz?”. Jesús, viéndole tan apegado al dinero, a las riquezas le dice: “Una cosa te falta: vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y luego sígueme”. Y añadió: “Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios”.

¿QUÉ NOS QUIERE DECIR?

-Que aquel joven quería ser amigo de Jesús, quería seguirlo para aprender a ser como él, pero llevaba demasiadas piedras en su corazón. No quería a Jesús, sino las piedras: quería su dinero, sus caprichos y sus cosas.

-Jesús le miró con cariño y le dijo: Si quieres venir conmigo, tira esas piedras que llevas en el corazón: tu egoísmo, sé generoso, comparte tus cosas y tendrás un tesoro en el cielo

-¿Y qué hizo? Se marchó muy triste porque no quiso tirar sus piedras, no quiso compartir su dinero y sus cosas porque era muy rico?

¿Qué nos enseña este evangelio?

3. ACTUAR: Deja las piedras y Jesús te dará alas.

-Dialogamos: qué cosas nos impiden ser amigos de Jesús, qué piedras hemos de tirar, si el egoísmo o el amor, nuestros enfados o nuestra alegría, nuestros caprichos (que nos compren muchas cosas, juguetes, ropa de marca, tablet, dron...) nuestra sencillez, nuestras mentiras o la verdad, nuestra pereza o las ganas de hacer bien las cosas... Jesús nos mira con cariño, quiere que le sigamos, no nos ata, sino que nos da las alas para amar.

-Jesús desátanos para seguirte sintiendo que nuestra vida es solo tuya para el servicio del Reino.